

X X X I V

NEGOCIOS, ESTRICTAMENTE.

Los cambiantes aspectos de la diplomacia de Wilson- y de la política interior de Wilson apuntada con la mira hacia el conflicto que se desarrollaba en ultramar- siguió de una manera segura los cambios y variedades de los intereses de Wall Street. Cuando el comercio de la guerra pudo ser extendido solamente a condición de que los comerciantes de la guerra emprenderían flotar empréstitos a los gobiernos de la Entente, Wilson se contradijo desde luego en orden a la propiedad y oportunidad de hacer tales préstamos. Cuando la integridad del crédito de la Entente, debido al acumulación de sus empréstitos, llegó a ser de una importancia imponente para nuestros banqueros internacionales, Wilson revocó sus intenciones en orden a la ley de los submarinos, la ley de los buques armados y la cuestión de un tratamiento igual impartido como atributo de neutralidad, colocando América en una posición hostil hacia los Poderes Centrales y mostrando que América tenía benevolencia para sus enemigos. Adelantándose a preveer una guerra posible en defensa de los intereses dominantes de Wall Street, Wilson se contradijo sobre la cuestión de la preparación y lanzó su programa de 1916. Yendo en busca de un casus belli con Alemania, Wilson emprendió su gira en favor de la preparación e hizo de este viaje un curso popular de educación en la identificación del honor nacional con los negocios particulares de ciertos exportadores y remi-

Turner.

365
remi-
tentes. Robert N. Page, Congresista de North Carolina,
plicar su oposición que hacía al Presidente sobre la cuestión
prevenir a los Americanos contra el peligro de viajar como pasa-
jeros a bordo de buques beligerantes armados, decía en febrero
1916:-

Jamás hubo pronunciado jesucristo una verdad más profunda que
cuando exclamó, 'donde se halla tu tesoro, allí esta tu corazón'.
El empréstito de \$500,000,000 a Inglaterra por parte de capitalis-
tas Americanos, sin mencionar algo de los beneficio de los fabri-
cantes de material de guerra, ha venido a destruir aún la aparien-
cia de la neutralidad en los Estados Unidos, y probablemente nos
conducirá a la guerra No he de embrutecer mi conciencia
ni voy a manchar mis manos con la sangre de mis conciudadanos.

El corazón de Wall Street se hallaba de parte de la Entente.
Y el corazón de Wilson se hallaba de parte de Wall Street. Llegó
un día en que se hizo evidente que la Entente no podría jamás con-
tar con una victoria decisiva sin la ayuda completa de América co-
mo beligerante. La extrema situación del bloqueo submarino fué
lo que proporcionó el pretexto. Y así, bajo la dirección de Wil-
son, América se precipitó en la guerra ardiendo en llamaradas de
super-patriotismo y en anhelos de sacar las mejores utilidades.
Tan pronto como se firmó el armisticio, el Secretario Baker y otros
jefes de secretarías informaron que el material de abastecimiento
excedente del gobierno habría de ser dispuesto de tal modo que
"inundara el mercado"- significando por esto que el gobierno co-
operaría con los mercaderes a mantener el costo normal de la vida.

Seis meses después que hubo terminado la guerra, se descubrió que el gobierno y los embarcadores se hallaban trabajando de común acuerdo en acaparar grandes cantidades de artículos de primera necesidad con el objeto de impartir protección a los intereses de los últimos mencionados. La misma conducta se observó al tratarse del acero, el cobre y otras industrias. Después que se hubo firmado el armisticio, el gobierno generosamente continuó acaparando toda la producción del cobre al precio garantizado de 26 centavos la libra, hasta que hubo acumulado un superávit de 140,000,000 libras. Cuando el cobre hubo descendido a los 15 ¢ se hizo saber que el gobierno dispondría del excedente, "en cooperación" con los productores", a los precios reinantes de mercado. El gobierno realizó su excedente de regreso a los productores de cobre al precio de cincuenta a setenta y cinco centavos del tipo que ellos habían recibido; inmediatamente los fabricantes hicieron subir la cifra actual, nuevamente a más de 20 centavos la libra. El armisticio sorprendió los trabajos de cambiar los ferrocarriles nuevos por los viejos con el dinero del pueblo, muy lejos de ser completados. Al resignar su cargo de Director General, McAdoo hizo la recomendación de una prórroga en la ampliación del control del gobierno como parte interesante del programa de la rehabilitación. Hines, jefe ejecutivo en particular de los ferrocarriles, quien sucedió en el puesto que dejaba McAdoo, secundó el proyecto, mientras que Wilson por otro lado hacía mociones en el Congreso para la aprobación de su Ley sobre Ferrocarriles, que gravó con ponderación las nuevas partidas de apropiación del erario público. Cuando fracasó la Ley sobre Ferrocarriles propuesta por el Presidente, la Lonja de Cambios ex-

ex-
perimentó un serio desequilibrio en obligaciones de ferrocarriles.
El Presidente se exasperó y en una declaración (marzo 4 de 1918)
denunció al "grupo de hombres en el Senado" que habían "decidido
poner en peligro los intereses financieros del sistema ferrocarrilero
de la nación". Estando pendiente de formación una legislación
más extensa, abrió sus arcas a los ferrocarriles la Corporación
Financiera de la Guerra.

=====

NOTA DEL AUTOR: En un informe presentado en 9 de mayo de 1921,
James C. Davis, Director General de la Administración de Ferrocarriles
bajo la Presidencia de Harding, calculaba que las "pérdidas netas"
para el gobierno en la época en que éste administró los ferrocarriles,
ascenderían a \$1,200,000,000. En otras palabras, no solamente
contribuimos a efectuar los aumentos enormes en fletes y pasajes,
sino que ^{efectuamos el pago de} un billón y un quinto de dólares en dinero
sonante y contante de la Tesorería de la Nación, además. Por obra
de los paniaguados diaristas y políticos de los ferrocarriles, estas
vastas "pérdidas" son atribuidas al "fracaso" de la administración
Federal. Mas si en efecto llegó a registrarse tal fracaso del Control
Federal ferroviario, éste, a su vez, puede atribuirse al fracaso de
los mismos directores generales de las líneas en desempeñar honradamente
sus funciones como servidores de la nación. Porque hablando de una
manera general, estos buenos señores se mantuvieron, en todo el
tiempo que duró el control Federal, en los mismos puestos de confianza
y poderío que habían disfrutado cuando los ferrocarriles operaban sin
la responsabilidad oficial. Desde 1918 en adelante, las Hermandades
Ferrocarrileras, o los peritos relacionados con éstas, formularon
repetidos cargos con tendencias a corroborar esta opinión.

=====

En cuanto a la extensión del gobierno, la razón más reconocida para que éste hubiera seguido ejerciendo el poder, consistía en dar una prórroga de tiempo para promulgar "algún nuevo elemento de política", que, según los proponía el Presidente, era "necesario para la protección de los tenedores de valores". (Mensaje al Congreso dirigido en 2 de diciembre de 1918). El "nuevo elemento de política", promulgado últimamente y aprobado por Wilson, era una garantía definida de los réditos, la última palabra en punto a donativos por parte del gobierno a los comerciantes; una medida benefactora en favor de los particulares, sin paralelo en la historia del mundo; un acto de generosidad a los privilegios privados, tan amplio y desprendido que su mera indicación habría parecido intolerable en tiempos anteriores a los nuestros.

=====

NOTA DEL AUTOR: Cuando el partido Republicano asumió el poder, era una cosa tan absurda el prestar servicios a los grandes negocios como lo podrían haber imaginado grupo alguno de políticos en toda la historia del mundo. La cosa no parecía ser tan fácil, puesto que la Administración de Wilson había satisfecho de tal modo las ambiciones del capital que muy poco más podía hacerse en ese sentido sin asfixiar de muerte a la gallina que ponía los huevos de oro. Los fletes de carga en los ferrocarriles eran mayores que no lo que el tráfico requería o podía soportar; y los grandes ferrocarriles lo hallaron asequible, en ciertas ocasiones, hacer algunas reducciones arbitrarias. Aunque el partido Republicano se hallaba en muy buena disposición de hacer crecer

más aún la tarifa protectora, se dejaron oír algunas voces de alerta que venían de los asientos de los más poderosos, advirtiéndole que había peligro de que las consecuencias de la tarifa se volvieran contra los intereses de todos causando daños hasta a los mismos intereses "protegidos". La nueva Administración se hallaba capaz de llevar a cabo más cosas que estar de acuerdo con la política comercial de los viejos tiempos. Una de las causas poderosas de la depresión de 1921 fué el margen que hubo prevaleciendo durante los años de 1917-20 entre los jornales de la clase trabajadora y los precios de los artículos de primera necesidad. El público no podía comprar de nuevo los efectos que el mismo público había producido y de los que tenía urgente necesidad, y la clase de los mercaderes se mostraba indiferente a soltar de sus almacenes aquellos efectos salvo si se los compraban a base de los precios de aumentos marcados por las condiciones de la guerra.

=====

La benevolencia del gobierno quedó de nuevo demostrada en los pagos generosos efectuados para la cancelación de los contratos de la guerra y las pérdidas voluntariamente asumidas sobre la venta de obligaciones de la guerra. Después que se retiró el Kaiser, y cuando hubimos puesto el pié sobre el pueblo alemán, los empréstitos del gobierno a nuestros aliados no tuvieron punto de reposo. Se podrían haber reducido las contribuciones marcando el alto a estos empréstitos. Se argüía que nuestros aliados tenían que ser sostenidos y ayudados. La obligación de sostener a los gobiernos imperiales de Inglaterra, Francia e Italia con dinero de los impuestos sobre el público Americano, ¿tiene algo que hacer con el he-

he-
cho de que el dinero usado en las operaciones financieras y comerciales en que se hallaban interesados nuestros banqueros internacionales y que cada un dólar de esas operaciones representarían un beneficio para estos caballeros? Llegamos hasta el punto de negarnos al pago de las enormes sumas que representaban los intereses sobre estos empréstitos, haciendo para nuestros aliados muy fácil el camino de continuar traficando con nuestras casas financieras y exportadoras. Millones de personas inocentes han sido inducidas a creer que la marina mercante, construida a un infame costo con el dinero del pueblo, iba a pertenecer al pueblo. Pero muy pronto nos encontramos con la Directiva de Construcciones Navales ("Shipping Board". Por un equívoco se ha traducido anteriormente esta expresión inglesa con las palabras españolas "Junta de Embarques, siendo propiamente la versión que se acaba de anotar. Nota del traductor), ofreciendo en venta los buques, y en condiciones escandalosas. Inmediatamente después del armisticio, los interesados en la construcción naval hubieron formado una asociación cuyo propósito declarado era ver y cuidar que los buques del gobierno pasaran a manos de "empresa particular". El fracaso de la Directiva de Construcciones Navales, durante el régimen de Wilson, que consistía en vender buques en mayor número del acostumbrado, era con toda evidencia debido a un contrato de las compañías constructoras de mantenerse y ofrecer bajos precios, más bajos que los que podía aceptar por el momento el gobierno. Entre tanto, muchas de las extravagantes esperanzas de los intereses de construcción naval, fueron realizadas al aparecer la Acta de Jones sobre la Marina Mercante, promulgada por el Congreso Republicano con la aprobación de un Presidente Democrático.

Se-
nador Hitchcock, orador de la Administración en los debates del tratado, pedía la ratificación alegando los "enormes beneficios y ventajas que derivan los Estados Unidos de este tratado, arrancada la firma a Alemania a boca de cañón". La minoría Democrática del Comité de Relaciones Extranjeras dependiente del Senado, al presentar su informe, se expresó en los términos siguientes:-

El adoptar una enmienda o el rechazar el tratado significa que los Estados Unidos sacrificarán todas las concesiones obtenidas de Alemania por una paz dictada. Mientras estas concesiones no son del mismo volumen que las que otras naciones aliadas nuestras obtuvieron de las reparaciones, son sin embargo de una tremenda importancia y podrían asegurarse y obtenerse solamente bajo los términos de una paz dictada.

Luego el informe entra en detalles exponiendo las ventajas que pueden obtener los Americanos del tratado y arreglando éstas bajo doce encabezamientos. Sobre el duodécimo punto, que expone las ventajas financieras y comerciales que se han de obtener de nuestra condición de miembros de la Comisión de Reparaciones, el propio Presidente Wilson amplió un tanto sus conceptos en el discurso por él pronunciado en 5 de septiembre, en Saint Louis:-

Algunos de entre vosotros, señores, sabéis que tuvimos en un tiempo intercambio comercial con Alemania. Todo ese tráfico mercantil va a quedar reducido en las manos y bajo el control de la Comisión de Reparaciones. Atentamente supliqué el permiso para nombrar una persona que se ocupara de cuidar nuestros intereses, y lo que obtuve fué que se increpara. Yo estoy ocupado en atender a los intereses industriales de los Estados Unidos. Me agradaría

ver que otros hombres hacen lo mismo. Al parecer se olvidan de los intereses industriales de los Estados Unidos, y están haciendo cosas que nos cerrarán el camino, y lo cerrarán a nuestra industria, apartándolos de las corrientes normales, porque la Comisión de Reparaciones pueden determinar los mercados de Alemania, lo que ésta compra, lo que compra, cuánto compra . . . Esa comisión va a quedar establecida en el centro de las operaciones financieras de todo el mundo . . . Bajo el plan proyectado por la Liga, la jefatura financiera será nuestra, la supremacía industrial será nuestra, las ventajas comerciales serán nuestras.

Y todo esto contra lo que hubo dicho el autócrata de 'nuestra guerra', en los comienzos:- "Nosotros no vamos en busca de utilidades. No vamos en busca de ventajas. No aceptaremos ventajas algunas que se deriven de esta guerra" (mayo 12 de 1917), y a despecho de todo aquí tenemos una confesión plena y directa que él, Wilson, se movía por la misma solicitud mercantilista después de la guerra que durante y antes de la guerra y todos los tiempos de la guerra; que en París él, Wilson, fué el santo patrón de las clases privilegiadas, tales como lo fueron Llyod George y Clemenceau. Las teorías de una defensa, o más bien una guerra defensiva; de una guerra en favor del derecho internacional; de una guerra por la democracia; de una guerra en pro de la paz permanente, de todos los pretextos y aparentes motivos, se derrumban estrepitosamente al aplicarles el escalpelo del análisis y del examen. CON LOS HECHOS DEMOSTRADOS, SOLAMENTE SE ARMONIZA LA TEORIA DE UNA GUERRA PELEADA Y RENIDA POR MIRAS Y FINES MERCANTILISTAS.

X X X V

"EL ENEMIGO EN CASA".

Al ponerse al servicio de la industria y el comercio y la banca, y al reconocerse a sí mismo como un servidor de los intereses materiales mercantiles, por supuesto que jamás el Presidente Wilson confesó que prestaba su apoyo y servicios a los grandes "negocios" a expensas de los pequeños o del público en general; pero sostuvo invariablemente que sus servicios al comercio eran servicios prestados a la nación. En cierta ocasión Wilson dijo:-

Nada puede ser activamente para interés del capital que no lo sea al mismo tiempo para interés del trabajo: y nada poder ser de interés para el trabajo que no lo sea del capital. (Indianapolis octubre 12 de 1916).

Esta brillante peroración, caso de ser verídica, habría quizá justificado cualquiera conducta que cualquier político pudiera desear seguir en cualquier tiempo. Es casi tanto como decir que aquello que es bueno para un grupo dado de nuestro medio social, es también bueno para los demás de nosotros. La proposición sentada de que los intereses mercantiles- significando los grandes "negocios"- se identifican con los intereses de la nación, no tiene, naturalmente su fuente originaria en el dicho de Woodrow Wilson. Que sobre esta suposición han sido basados en parte trascendente los programas políticos de pasados regimenes gubernamentales.

Nuestra tarifa protectora venerada en virtud del tiempo que tiene de existencia, no puede ser defendida bajo ninguna otra teoría- así como varios de nuestros sistemas monetarios- como no lo es la mayor parte de los trabajos de nuestro Departamento de Estado y Departamento de Comercio. Sobre esta misma teoría han sido fundadas las exitativas para obtener subsidios del gobierno y otros auxilios para una marina mercante de propiedad particular. La doctrina de la protección de empresas particulares en el extranjero, con apoyo en las fuerzas públicas armadas, está basada necesariamente en la suposición ^{que} de tales empresas se hallan en algún modo ligadas al bienestar general de la nación. La posición, de estos factores, si puede ser sostenida respecto a que lo que sirve para acrecentar los intereses de los grandes negocios sirve para acrecentar los intereses de la nación, entonces las medidas que dictó Wilson en su política, tanto en la paz como en la guerra, pueden vindicarse posiblemente. Pero esa situación ¿Puede ser sostenida? La cuestión es doblemente importante- y bastante oportuna- porque esta es la posición que actualmente ha tomado el elemento dominante en los dos partidos: el Republicano y el Democrático. En su parte principal, resulta ser la posición que sostendrá el sucesor de Wilson en la primera magistratura. Los directores en jefe de ambos grandes partidos políticos aprueban cordialmente la política general que prosiguió Wilson tocante a los asuntos comerciales de América, al tomar participación en la guerra, al dirigir las maniobras de ésta, al negociar los términos de la paz y al emprender la famosa "reconstrucción". La Administración que sucedió a la de Wilson no rebajó un solo "beneficio" de los

que éste había conseguido arreglar en París o en otra parte alguna, no importa por qué medios cuestionables; que esa Administración jamás deseó hacer tal cosa. Tiene que quedar sentado que 'cualquier' Presidente de 'Negocios' ("business President.") se habría encontrado dispuesto a seguir la misma línea de conducta que siguió Wilson entre los años de 1915 y 1921. Y si la historia Americana hubiera sido diferente, como se ha hecho notar, se habría debido sin duda a las circunstancias mencionadas. Como estadista, Wilson se distinguía solamente en su poco común habilidad para descarriar al público en cuanto a sus motivos e intenciones.

Muy bien, nuestros capitanes de la industria han tratado durante largo tiempo de convencer a sus trabajadores de que "no hay nada que pueda ser de interés para el capital que no sea de interés para el trabajo"; mientras que, por otra parte, nuestros directores del trabajo han tratado durante largo tiempo de convencer a nuestros capitanes de la industria, "que no hay nada que sea de interés para el trabajo que no sea de interés al mismo tiempo para el capital". Desgraciadamente, los patrones rara vez han tenido buena suerte en persuadir a sus trabajadores que los salarios bajos son una cosa buena para estos últimos, quienes rara vez han tenido buena suerte en probar a los primeros que los altos salarios son buenos para los trabajadores. Es cierto, que de interés material es para los trabajadores que tengan su empleo, aunque no sea para éstos cosa tan importante que los patrones extraigan más productos del trabajo que el que es económicamente necesario para proseguir en sus operaciones- aunque sea de interés para éstos hacerlo así.

Del mismo modo, es de interés para el agricultor que tenga asegurado el mercado para sus productos, pero no es cosa que le interese el verse forzado a vender su mercancía a monopolios que usufructúan la flor y nata de las utilidades; ni tampoco es de interés para él que deba pagar una renta exorbitante por sus terrenos de labor; ni tampoco que deba pagar con usura los intereses del dinero que se le facilite; ni tampoco que deba pagar precios inmoderados por los artículos que consume. Empero es de gran interés para algún otro grupo social que el agricultor deba ser explotado en todos y cada uno de estos variados medios. Es de interés para el público que deba haber ferrocarriles, pero no es de interés para el público que se tengan que fijar gravámenes para cubrir dividendos por acciones sin aumento del capital respectivo para representarlas; o que hayan de fijarse gabelas y tarifas a un tipo económicamente mayor que no el necesario para suministrar el servicio deseado. Es de interés del público que los artículos de primera necesidad deban ser distribuidos de manera adecuada para obtenerlos fácilmente, pero no es de interés del público que el abastecimiento y distribución de los efectos necesarios para la vida se hallen ordenados por mano de un monopolio que exige con exceso aquellos precios que sea económicamente necesarios. Es de interés para el público que sea fáciles de conseguirse los artículos manufacturados por la industria, pero no es de interés para el público que los fabricantes deban ser protegidos por una muralla de tarifas que les escuda y les facilita cobrar precios más altos en el interior que los que puedan obtener con mejores ventajas en el extranjero. La proposición que expresa el enunciado "nada puede ser propio para el interés del capital que no sea propio para

(continúa el texto abajo de la nota siguiente)

====

La siguiente nota aparece en la página número 373 del libro "Shall it be again?":- En defensa de la benevolencia del gobierno hecha manifiesta al Trust de los Transportes, se ha mencionado de manera muy acentuada el gran número de tenedores pequeños de acciones. Pero, a menos que una acción mayor de los ingresos de estos últimos, se derive de beneficios ferrocarrileros, su interés pertenece más bien al público que no a los monopolios; pierde más de lo que gana tratándose de las tarifas elevadas. Como la historia de las finanzas ferrocarrileras es una larga exposición de los robos cometidos ^{en la persona} ~~por~~ del pequeño accionista, por el grande, el pretexto de consideración que demuestran los magnates ferrocarrileros por aquél, no puede ser interpretado como un acto de sinceridad.

===

el interés del trabajo", o bien, que lo que es bueno para cualquiera grupo dado de nuestra clase social es bueno para todo el mundo, podría ser posiblemente cierto si se fuera a tomar en un sentido demasiado extenso, mas tal cosa no es verosímil en ningún sentido práctico. Los dólares constituyen la única medida conforme y aceptada con los intereses de este mundo material, y los intereses que se cuentan con dólares de los individuos y grupos chocan por todas partes en un conflicto eterno. El que compra y el que vende, el patrón y el trabajador, el labrador y el agente de corretajes, el encargado de transportes y el consumidor, las casas empacadoras y el público, pueden tener intereses en común

pero al mismo tiempo alientan intereses que se oponen unos con otros. La función de los gobierno democráticos es servir únicamente a los intereses comunes de la mayoría. Solamente la prosperidad del mayor número de personas representa la prosperidad de una nación. De manera oficial, la prosperidad del país se mide por los beneficios y utilidades de las compañías, los precios de las mercancías, la estadística de los bancos y la de las industria y comercio en general. Mas tales cifras no dan la medida exacta de la prosperidad y bienestar de la mayoría de los ciudadanos. Desde hace largo tiempo que se ha probado que los beneficios de una corporación o compañía no tienen peso o significación alguna en orden a una norma superior que rija la vida de sus empleados y dependientes; y también se ha demostrado hasta la saciedad que las industrias que prosperan bajo la égida de las tarifas y que rinden los más grandes beneficios, pagan frecuentemente los salarios más bajos. "El Alza de los Precios!". . . estas palabras significan que alguno está haciendo montones de dinero; seguro que no significan que "todo el mundo está haciendo montones de dinero." El alza de precios de los artículos de consumo diario no siempre implica, en modo alguno, que el agricultor esté haciendo montones de dinero, sino con frecuencia sucede lo contrario. Por otro lado, las grandes utilidades en cualquier sentido y por cualquiera persona en cualquier lugar, quieren decir transacciones de éxito unilateral en que alguien sufre menoscabo, ordinariamente una clase social numericamente vasta. Dondequiera y siempre que una persona determinada sube las gradas de la prosperidad y el bienestar adquiriendo inusitadas riquezas, puede afirmarse que al propio tiempo otras personas descienden con motivo de las ganancias

del primero en los negocios que emprende, sacando el inferior la peor parte. Una arquitectura económica o una forma política de conducta que asuma un gobierno dado con tendencias a hacer de unos pocos de nosotros, ciudadanos de una misma nación, millonarios y magnates potentados, sacrifican necesariamente en aras de sus intereses ingentes los intereses de la mayoría de nosotros ciudadanos de una misma república. La prosperidad de un pequeño grupo numérico representa, NO la PROSPERIDAD NACIONAL, sino la EXPLOTACION NACIONAL. En términos generales, lo que es de interés para los grandes negocios, es CONTRA el interés de la nación. ¿Y es acaso posible que los intereses de los grandes negocios vengan siendo una excepción de la regla general y establecida? Hemos visto cómo, mientras se iban librando los combates de la gran guerra, Wall Street iba acompasadamente recogiendo la cosecha de enormes opimos frutos al paso que la suerte deparada a la mayoría de los ciudadanos no era sino un sacrificio de abnegación que no tenía remedio. Hemos visto cómo el Comercio "Americano" que Wilson trató de proteger al irse aproximando la guerra, mientras por una lado resultaba una fuente inagotable de ganancias para Wall Street, por otro lado se convertía en una arma destructora para el público. Hemos visto cómo las medidas políticas de reconstrucción iniciadas por el Presidente, mientras que por un lado protegían de modo inmediato los ingresos pecuniarios de Wall Street, por otro lo iban llevando a cabo a expensas de las masas. La última justificación posible en favor de nuestra guerra y nuestras medidas políticas respecto de ésta, tendría que buscarse, por consiguiente, en la suposición de que aquello que hasta el presente se ha dado en llamar 'Ventajas Permanentes' para Wall

Street y que se derivan de la beligerancia Americana, encarecerán y pondrán de relieve finalmente el bienestar de la nación tomada en conjunto, por tal modo que, como trataban de sostener Mr. Vanderlip, Mr. Farrell y Mr. Wilson, los intereses de Wall Street y del público en el movimiento mercantil extranjero, en una gran marina mercante al amparo de la bandera Americana, en las empresas e industrias extranjeras y la protección del gobierno impartida a éstas, es una cosa idéntica a . . . "que, en una palabra, política de bastante utilidad y que rinde pingües ganancias es el imperialismo como programa nacional democrático y lleno de sabiduría". Y después que se han escuchado las lecciones propagadas por todo el mundo en los últimos doce años que acaban de transcurrir, parece casi un insulto inferido a la inteligencia del lector el que fuéramos a dedicar algún espacio de consideración al examen de esta cuestión. Y a medida que van siendo escritas estas líneas, los grandes negocios y el gobierno de común acuerdo se hallan cooperando en el desarrollo de una propaganda de intensidad y extensión enderezada a convencer al público de que la réplica en este asunto debe ser por la afirmativa. Comenzando por la cuestión del comercio común y corriente, los intereses primarios de la mayoría se hallan vinculados al movimiento de las importaciones y el manantial de donde ~~de~~ éste se desprende es, primero, la necesidad de efectos que no se producen en esta nación, y segundo, la necesidad de efectos que se producen aquí pero solamente a precios más elevados que no el costo de adquisición e importando artículos similares de otros países. Mas los intereses de la minoría de los grandes negocios en la primera clase mencionada de las importaciones, es de importancia secundaria

toda vez que no le concede absolutamente importancia alguna a las importaciones de la segunda clase deseando con vehemencia únicamente su desaparición más completa por medio de las tarifas protectoras y los decretos promulgados en favor del estancamiento de mercancías. Que los intereses primordiales de la minoría de los grandes negocios en punto al comercio con el extranjero radica en el movimiento de las exportaciones, así como los intereses de la mayoría en este sentido se circunscribe a la exportación de los efectos suficientes a equilibrar las importaciones deseadas. No hay cosa que más halague a Wall Street sino es "un remanente de comercio en favor nuestro" traduciéndose esto en el exceso de exportaciones sobre importaciones, no importa que la mayoría, a su vez, no tenga el menor interés en "un remanente de comercio en favor nuestro". Por otro lado, cada un dólar de tal balance representa una pérdida económica para el país tomado éste en su conjunto. ¿En dónde se halla el beneficio que redunde en devolver siempre una garantía mayor y más elevado valor en la escala de exportaciones e importaciones, que no los recibidos? Resalta un beneficio para la minoría- recaudado en su mayor parte a expensas de la mayoría. ¿Y por qué halaga tanto a la minoría un amplio margen de "balance de comercio en favor nuestro?" Una razón de peso consiste en que tiende a limitar la provisión doméstica nacional de las mercancías facilitando de este modo el alza inmoderada en los precios domésticos. Los beneficios o utilidades sobre las ventas en el extranjero propiamente son reducidos si se hace la comparación con los sobresalientes beneficios y utilidades sobre las ventas en el interior, que vienen siendo posibles por un crecido volumen de exportaciones. En su informe rendido al Alcalde de Nueva York sobre la situación de los artículos de primera necesidad (hoja siguiente 552),

en la primavera de 1917, el Comisionado de la Salud Emerson declaraba que "la primera causa del alza en los precios de efectos de alimentación es el aumento en la exportación de los artículos de primera necesidad". El comercio de la guerra fué empleado como palanca para levantar a la mayor altura los precios nacionales con la resultante de que, aun antes de que América se convirtiera en beligerante, el público Americano estaba pagando un impuesto en dinero efectivo devorado por el monstruo de la guerra, mayor que el impuesto cubierto por algunos otros países beligerantes. El propio Mr. Hoover decía al Comité del Senado, nombrado por éste para investigar la situación de la Agricultura, que "en los últimos cinco meses, \$250,000,000 han sido extraídos del consumidor Americano en exceso de los beneficios y rentas normales que perciben los fabricantes y almacenistas", y que los precios ordinarios para el público consumidor de nuestros artículos alimenticios en los países combatientes de Europa "son más bajos que los que se hallan establecidos en los Estados. En Inglaterra el precio del pan es todavía un 25 por ciento más bajo que no el precio que nosotros pagamos". (Junio 18 de 1917). En el año que antecedió a nuestra declaración de guerra, según los informes del Departamento del Trabajo, los precios de artículos de primera necesidad sufrieron una alza de un 32 por ciento. El procedimiento es el mismo en la guerra y en la paz al tratarse de cualquiera periodo de inflación en las exportaciones. Después que se hubo firmado el armisticio, el costo de la vida no decayó en el modo que se había pronosticado y prometido, sino que continuó aumentando. Y continuaron aumentando las exportaciones como lo prueba una declaración sobre la situación económica en 9 de septiem-

septiem-
bre de 1919 en que se apremiaba una mayor actividad en los trabajos de las fábricas y una reducción en la norma de los costos de la vida en el interior admitiendo la Junta de Reservas Federales los hechos siguientes:-

Revisando el asunto desde el punto de vista del consumidor Americano común, no obstante, los efectos de un tal "favorable" balance del comercio está muy lejos de serle verdaderamente favorable El efecto inmediato de esto es reducir las provisiones almacenadas que pueden ser aprovechables para el Consumo Americano y por tal motivo convertirse en un factor de importancia en el nivel de nuestros precios La capacidad para la compra y la adquisición en competencia con la demanda de exportaciones ha sido sin duda la causa principal de la elevación de los precios en el tiempo posterior a la guerra declarada por los Estados Unidos.

Lo que en buenos términos significa que la conducta oficial observada en el sentido de promover "nuestros" tratos comerciales con el extranjero, tiende simple y sencillamente a establecer las normas de un alto costo de la vida como base permanente, y en consecuencia, naturalmente, los propagandistas del comercio exterior exponen una serie de razonamientos con la intención de convencer a la mayoría de que participa materialmente en los beneficios líquidos; por otra parte la minoría sería incapaz, de lo contrario, de llevar a cabo su programa. Y de este modo, el trabajador asalariado tiene noticia de que un gran volumen de las exportaciones da por resultado que la industria nacional emprenderá largas travesías a la mayor velocidad siendo de este modo el trabajo asequible, fácil y aprovechable para todos. =/=

Este argumento fundamental, formulado en toda su fuerza por la propaganda y expansión de la tarifa protectora puede aparecer bueno y suficiente a cualquiera persona que sostenga, de acuerdo con la minoría, que los intereses del trabajo se hallan debidamente atendidos mientras la población obrera tenga permiso para respirar el oxígeno indispensable para su existencia y tenga permiso para trabajar a cambio de 'cualquier precio'. Del mismo modo podría también lanzarse a la conquista de todos los mercados la industria; podría desarrollarse a grandes pasos si las mercancías que representan el "balance del comercio en favor nuestro" nos fueran ofrecidas en el interior del país para su venta, y recibieran nuestros obreros un salario equivalente a su trabajo que les pusiera en aptitud de adquirir por sí mismo estas mercancías y así, los intereses del trabajo, mediante este arreglo, podrían ser de utilidad, significando naturalmente que tal cosa acarrearía una restricción en el rendimiento de utilidades para nuestros grandes capitanes de la industria; y así, propiamente habrían de borrarse los incentivos y afán mercantiles de nuestros patriotas; así implantarían el 'sabotage' a su cara patria procediendo al cierre de sus fábricas y así reinaría, amo y señor absoluto, el terror pánico en todos los ámbitos de la nación. La aserción lisonjera respecto de que el trabajador tiene oportunidades propicias para obtener ventajas por medio de un comercio de exportaciones en vasta escala bien puede convencer o no al obrero que trabaja por un salario fijo que él es incapaz de aumentar; al obrero, que lo único que sabe es que el aumento en el costo de la vida es cada día más terrible. Existe una indicación por supuesto de que los salarios serán elevados, y

¿Quién va a efectuar tal elevación de salarios? ¿Acaso alguna fracción importante de la clase de los patrones llegó alguna vez a consentir en que se aumentaran los salarios salvo en casos de la necesidad más perentoria obedeciendo a la presión de las huelgas o a las amenazas de huelga general o a la escasez de brazos que proviene de alguna condición extraordinaria? Los aumentos de salarios que llegaron a verse en los años de 1915 y 1916 no fueron debidos a la prosperidad del comercio de la guerra, ni a la filantropía de los patrones ni aún siquiera a los crecientes costos de la vida. Fueron debidos a una escasez de brazos en el mercado de los trabajadores; fueron debidos a la paralización de la corriente de inmigración que hizo posible para los trabajadores establecer sus demandas en favor de mayores salarios y para obtener más dinero por su trabajo. Después que América hubo entrado en la guerra, el reclutamiento fué uno de los factores principales en el aumento de los salarios. Mas en los "años de 1915, 1916, 1917, 1918, 1919 y 1920," se registró aumento alguno de salarios en un promedio que correspondiera al aumento del costo general de la vida. En febrero de 1920 el Departamento del Trabajo nos informaba que los precios de artículos de primera necesidad habían aumentado el 105 por ciento en siete años. Este cálculo basado en las cifras que hubieron proporcionado los detallistas en ciertas clases de mercancías, ponían de manifiesto solamente una parte del estado en que se hallaban las cosas. Como en abril de 1917 el Departamento del Trabajo nos había informado que el efecto de la guerra europea, producido en América, había sido "forzar la elevación de precios en mayor proporción que no los salarios pagados a los obreros", así también en mayo de 1920, otra agencia de informaciones

perteneciente al gobierno, la Junta Federal de Reservas, admitía que: "Los salarios han decaído con toda evidencia muy lejos del aumento de los precios y el costo de la vida". ¿Acaso nuestros propagandistas del comercio extranjero tratan de asegurar que la clase de los patrones aceptará voluntariamente la participación de utilidades con los obreros? ¿Cómo puede ser un obrero lo suficientemente negado para esperar que llegue a realizarse una cosa por estilo, especialmente cuando llega a sus oídos que los salarios van decreciendo notablemente y cuando sabe que las voces de todos los millonarios advierten a la nación que los salarios deben ser mantenidos en baja escala, y que se debe evitar las huelgas por todos los medios posibles como parte de un programa que habrá de desarrollarse en la política extranjera; y ciertamente, las clases productoras en general se ven precisadas a trabajar más y consumir menos ,..., "siempre que estemos dispuestos a hacer competencia a los demás países"? Por otro lado, se le dice al agricultor en términos grandilocuentes que los mercados se están acondicionando a la expansión para que coloque en ellos su producción, y se le dice que bien puede pedir los más altos precios. ¿Pero cómo puede él pedir mayores precios mientras tenga que estar sujeto a la extorsión y restricciones de los agentes medianeros de los trusts? Mr. Hoover, en su declaración hecha a la Prensa Asociada en 10 de mayo de 1917, decía:-

Estoy seguro de que el agricultor Americano no llegó a realizar \$1.30 ¢ por carga o fanega (bushel) en la cosecha de trigo de 1916. Y sin embargo, el precio por el trigo en N.Y. actualmente es de \$3.25 ¢ por carga, y la harina se halla a \$14 por barril, con todas dificultades y anormalidades sociales de la vida social e industrial.

¿De qué valor para el agricultor es que el gobierno mantenga una marina mercante que recibe subsidios mientras que existan jugadores en la bolsa de cambios, monopolios de empacadoras y otros grupos de agentes mediadores que determinen el precios que él, el agricultor habrá de recibir, sin hacer caso alguno de los precios de venta en el exterior o las condiciones de transportes marítimos? Ciertamente, ¿qué pruebas hay de que buques que izan la bandera Americana hayan trabajado en beneficio de las gananciasⁿ particulares de unos cuantos hombres en Wall Street, respaldados por la ayuda oficial y pecuniaria dedicada a los intereses de los grandes negocios; qué pruebas hay, repetimos de que tales buques hayan cobrado más bajos fletes que otros buques que navegan bajo otras banderas- o que un gran número de buques bajo la bandera Americana han de tender al quebrantamiento del monopolio particular de embarques, el monopolio de transportes en tierra o los monopolios de los agentes? Por otro lado, uno de los primeros métodos de la Junta Naval seguidos bajo el Acta Decretal de la Marina Mercante de Jones fué emprendido con el propósito deliberado de producir el efecto contrario. A principios de agosto de 1920 se descubrió que la Junta Naval se hallaba dando algunas conferencias a los individuos que tenían intereses en tráfico marítimo extranjero, con la intención de llegar a un mutuo acuerdo y, mediante una operación de un monopolio mundial, establecer la solución de los males producidos por los escandalosos fletes de transporte que se cobraban durante la guerra. Y en cuanto al pequeño negociante, se le asegura que los rendimientos del comercio de exportaciones encontrarán expedito el camino para llegar a todo el comercio de la nación, y así, en cierto modo, podrá tomar alguna participación en los beneficios.

¿Pero en qué se convierte este argumento viendo que nuestros ciudadanos acaudalados se ponen de parte del comercio de exportaciones con la mira exclusiva de volver a invertir los productos en países extranjeros y nunca en América? Otra razón de importancia tocante a por qué le agrada a Wall Street un "balance de comercio en favor nuestro" consiste en que esta práctica hace posible la exportación del capital. Durante el año fiscal que expiró en 30 de junio de 1919 el "balance comercio en favor nuestro" ascendió a \$4,129,200,000. La nación arrojó fuera de sus fronteras una cantidad mayor de cuatro billones de dólares en efectos que la cantidad recibida en cambio. Wall Street invierte sus beneficios mercantiles del exterior en México, Cuba, América Central, China y otros países no solamente anticipándose a más grandes utilidades derivadas del dinero exportado, 'sino también para hacer que el dinero que queda como remanente se emplee en recoger mayores ganancias aquí". La exportación de capitales marcha mano a mano con la exportación de mercancías. A medida que la exportación de artículos tiende a aumentar el precio de los artículos producidos en el país, así la exportación de capital tiende a aumentar el precio del capital doméstico- y, en último análisis también de las mercancías nacionales. Y de este modo es cómo la mayoría está pagando . . . y sigue pagando! Los financieros y capitanes de la industria tienen oportunidad de pedir un mayor ingreso sobre sus inversiones. Por ejemplo, rehusan volver a invertir en sus propios ferrocarriles cualquiera parte de sus beneficios, hasta que su inversión resulta más halagadora. Y de este modo el público se ve obligado a pagar precios más altos por servicios peor desempeñados. El negociante en pequeño, cuyas empresas requieren

r
con hata frecuencia de dinero prestado, se ve obligado a cubrir mayores pagos por los préstamos que le urgen. El agricultor hace lo mismo. Las negociaciones domésticas, en vez de recibir impulso y extensión, se ven circunscriptas a reducida esfera de acción. Aquellos capitales que hacía la promesa de dar trabajo a obreros Americanos se halla invertido en países extranjeros dando trabajo a extranjeros. El desarrollo de proyectos constructivos, reconocidos de una importancia material para el progreso de la nación, se deja aparte en favor de la explotación de China. Los Estados del occidente, carentes de explotación y que han estado durante años pidiendo la inversión de capitales, reciben la respuesta de que deben esperar un poco más de tiempo. Todo esto parte de un comercio de exportaciones artificialmente impulsado, y de un artificial comercio de importaciones. Otro resultado del comercio artificialmente impulsado es el agotamiento y empobrecimiento de los recursos naturales de la nación. Una comunicación de Washington enviada por la Prensa Asociada, con fecha 20 de marzo de 1919, dice:-

Las existencias y abastecimiento de arboles de pino en el sur se agotarán dentro de diez años y por lo menos 3,000 millas cuadradas de plantación desaparecerán en cinco años según el informe de Henry S. Graves, Director del Servicio Forestal de los Estados Unidos . . . "De manera paulatina nuestra nación se halla destruyendo sus selvas", declaró el Coronel Graves. "Las consecuencias tienen un vasto alcance. El agotamiento de los bosques da por resultado la paralización de las industrias, el aumento progresivo de terrenos incultos o estériles, el abandono de aquellas granjas que se mantenían con el producto de maderas llevándolas a las po-

po-
blaciones más cercanas para su venta, así como la miseria desoladora de muchas regiones". "No hay lugar alguno de la nación que pueda soportar la pérdida de mantener territorios en estado de incultura ocasionando la merma del monto de sus rentas, la paralización de las industrias, y del aumento de población que bien podrían sostener estos terrenos si se dedicaran a la producción. Ningún lugar debe atenerse para su consumo a la producción de otro lugar que se encuentre situado más allá de 1,000 o 3,000 millas de distancia."

Lo mismo puede decirse del petróleo, el carbón y otros recursos naturales. El vizconde Cowdray, rey inglés del petróleo, en una carta dirigida a la Westminster Gazette en 1917, hacía notar:

De acuerdo con los cálculos científicos de los Americanos solo hay petróleo en perspectiva en ese gran continente para unos próximos veintinueve años. Esta situación es parte a causar actualmente una seria inquietud al gobierno de los Estados Unidos.

Y sin embargo, en el mismo tiempo que Cowdray pronunciaba estas palabras, el gobierno Americano hacía uso del dinero y la autoridad del pueblo Americano en orden a estimular la exportación de tales recursos y de este modo violentar su completo acabamiento. Si la política del gobierno en punto a prestar su apoyo a la minoría de industrias extranjeras construyendo para ellas buques; prestándoles dinero para impulsar sus exportaciones; otorgando subsidios al tráfico mercantil; negociando con los arsenales extranjeros acuerdos en cuanto ^aprecios de monopolios; levantando ⁿmurallas de tarifas; dictando leyes en favor del almacenaje de mercancías,

leyes de Webb, leyes de Edge, leyes de Jones; promoviendo el establecimiento de bancos extranjeros; espionaje de los asuntos mercantiles y otras obras 'pacíficas'- todo esto a expensas del público- siendo todo ello de un valor muy discutible, ¿qué podrá entonces decirse de ese programa de conducta cuando se lleva tan lejos que llega al punto de poner en peligro la paz de la nación y la vida de sus hombres más jóvenes? Que la asistencia del gobierno en el desarrollo y expansión de "nuestra" marina mercante tiene su corolario en la construcción de una armada numerosa destinada a proteger "nuestros" buques "en sus pacíficas travesías por todos los mares". El estímulo del gobierno impartido a "nuestras" inversiones extranjeras tiene su corolario en la protección de inversiones contra la "confiscación" por parte de la nación en donde se hace la inversión, tanto como contra las maquinaciones de otros gobiernos poderosos encargados de la protección de las inversiones de sus nacionales. No hay una sola parte del programa extranjero comercial que sea ingenuo o inocente. Los grupos de industriales que son bastante fuertes para imponer al gobierno la prestación de sus servicios son también lo bastante fuertes para imponer la diplomacia y la pública aplicación de las armas. Los funcionarios públicos que han sido conquistados para la obra de alcanzar "nuestro lugar apropiado en el comercio mundial" son también ganados para la causa de obligar a países como MEXICO a que "observen el cumplimiento de sus obligaciones internacionales" y de obligar a países como el Japón a que respeten la Morganizada Doctrina Monroe- en otras palabras, nuestro "derecho" a ejercer presión sobre México según "nos parezca" conveniente para "nuestros" intereses. Durante varias generaciones No han estado los

Estados Unidos en peligro de invasión ni lo están al presente. No se hallan en peligro de guerra a menos que intenten perpetrar alguna agresión contra los débiles o a menos que traten de exitar la animadversión de otros gobiernos mercantilistas por causa de sus pretensiones a apoderarse de trofeos imperialistas. En lo que respecta a la ayuda y servicios prestados por el gobierno a los negocios extranjeros de Wall Street y así como esa ayuda y servicios arrastraron a América a la guerra con Alemania, del mismo modo la continuación de esa manera de obrar arrastrará a América de nuevo a otra guerra en lo futuro. No hay camino expedito para elevarse a la grandeza imperialista sino es atravesando mares de sangre; y el pueblo Americano no tiene interés alguno en la grandeza imperialista. Que al fin y al cabo todos los puntos del programa imperialista le son indiferentes.

Por el tiempo en que América se hallaba desprovista de marina mercante y sin inversiones en el extranjero, el pueblo Americano era tan próspero y feliz como los pueblos que hacían alarde de las más numerosas marinas mercantes y las más crecidas y valiosas inversiones extranjeras del mundo entero. Siempre transportaron de buena gana cargamentos Americanos los buques extranjeros cobrando no mayores fletes por el servicio que los buques nacionales. El comercio extranjero, dentro de ciertos límites, es cosa de desearse, y no puede oponerse objeción alguna a los buques Americanos para ese servicio. El punto de importancia es que el comercio sujeto a subsidios y los buques no merecen la pena del gasto y que el comercio que lleva a cabo una embarcación que requiere un buque de guerra para protegerla, se convierte en una calamidad nacional.

Si no hubiera habido un puñado de buques izando la bandera Americana entre los años de 1915 y 1917, habría sido más difícil encontrar un pretexto para comprometer a América en la guerra mundial colocándose al lado de los gobiernos de la Entente. Por tanto tiempo como dure la demencia y el delirio de imperialismo, América sería más próspera y tendría mayores seguridades sin los buques mercantes ... ¡como si los tuviera! Y por lo que toca a las inversiones extranjeras, cada un dólar aventurero y emigrante que reclama protección de los Estados Unidos ese será llamado dólar traidor. Para la nación sería una política económica más saludable obtener las inversiones extranjeras de sus ciudadanos pagándolas a dólar por dólar; cubriendo por lo demás, los beneficios líquidos que se espera derivar de tales inversiones y esto hasta el fin de los siglos. Que sería esto mucho mejor que continuar en la política de ayudar, alentar y proteger aquellas inversiones. Una concesión de servicios por parte del gobierno hecha a una minoría conduce a otra y a otra concesión aún más. A cada merced concedida a la minoría, ésta recobra nueva utilidad, mientras la mayoría paga: la tarifa protectora; el crecimiento artificial de la exportación de mercancías; la exportación del capital y su inversión en el extranjero; la construcción y manejo de una marina mercante; contratos del ejército y la armada; gastos de guerra.

=====

NOTA AL PIE DE LA PAGINA 385:- "Muchos de los buques 'Americanos' por cuya protección hicimos la guerra a Alemania- como los de la Marina Mercantil Internacional- pertenecían a corporaciones controladas por ingleses. Un número abrumador de los otros llegó a ser legalmente controlado por Americanos solamente después que la guerra europea hubo terminado. Con anterioridad, una mayoría de ellos (los

últimos) habían hechos sus travesías bajo la bandera inglesa habiendo sido contruidos en la Gran Bretaña. Sus propietarios les cambiaron el registro británico como medio de conseguirse la protección del gobierno Americano. El gobierno inglés permitió que estos buques cambiaran su bandera Americana para proporcionar a este gobierno una excusa conveniente que justificara su entrada en la guerra.

=====

La propaganda del "comercio extranjero", a semejanza de nuestra "guerra en defensa de la democracia", es una estafa nacional cuya buena suerte puede explicarse solamente por el dominio casi completo ejercido por la minoría sobre todas las agencias y centros donde se fabrica y forma la opinión corriente del país y especialmente de la prensa. Si esta preponderancia hubiera sido algo menos completa, el simple hecho de que los ricos favorecían la guerra habría sido suficiente en un principio para que el público se cerciorara de que no se llevaba a cabo en defensa de la democracia. Que la clase de nuestros millonarios surgió solamente a impulsos de una apostasía y una profanación del principio democrático y puede seguirse perpetuando únicamente por la continuada reincidencia de tal profanación cometida por los tráfugas. La Biblioteca del Congreso, establecida en Washington y los archivos del Departamento de Justicia; los expedientes y registros de todos los tribunales y cuerpos oficiales de todas partes, se hallan atestados de los testimonios jurados y protestas formales en que se comprueba que la acumulación de las grandes fortunas amasadas en América se llevó a cabo por medio de la corrupción y prostitución de las esferas oficiales; corrupción nacional, federal, de los Estados; corrupción local; fueron fortunas amasadas por la

perpetración habitual de crímenes de casi todo género. Esos documentos prueban y comprueban que tales fortunas se mantienen en pié actualmente y crecen y se desarrollan por los mismos métodos que concurrieron a su adquisición, las mismas prácticas; prueban que la vida de nuestros SUPER-PATRIOTAS y las compañías o corporaciones que representan son un bofetón y un insulto vivientes y nefandos contra todos los principios de democracia; prueban más; prueban que muchos de estos caballeros se hallaron en su pasado personalmente comprometidos en manejos particularmente anti-patrióticos.

No hay cosa alguna, ni en la última guerra ni otro alguno conflicto que sea indicación suficiente de que Wall Street haya tenido en alguna vez más interés por el bienestar nacional en tiempos de guerra que el interés que ha tenido en tiempos de paz. En todas las guerras que hemos emprendido nuestros próceres de la banca y la industria, nuestros propios conciudadanos han acuñado y amasado sus vastas fortunas con las ruinas y la sangre de nuestros compatriotas. Los grandes capitalistas prestaron su apoyo a la guerra reciente porque la guerra prestaba su apoyo a los capitalistas. Los grandes financieros y sus casas de banca prestaron su mismo apoyo a los Bonos de la Libertad en la medida que acostumbraban hacerlo respecto de la emisión de bonos de un ferrocarril de su propiedad; acarreaba para ellos idéntica satisfacción; los productos habrían de ir a dar a sus cofres, según se esperaba. Durante la guerra, se consideraba como una traición delatar a los grandes usureros y lucradores: lo que era lógico puesto que la guerra se hacía por su propio bien. Que habría sido enteramente imposible para el Presidente Wilson haber siquiera empezado la guerra con verdaderos propósitos de "hacer del mundo un lugar seguro para

la democracia" sin tener que hacer frente a la oposición coligada de Wall Street. El enemigo cierto y seguro de América en el extranjero no es la autocracia; no son los reyes ni los kaiseres: el enemigo real y cierto de América, en el extranjero, son nuestros conciudadanos ricos quienes se hallan dispuestos a trabajar en el hundimiento y naufragio de nuestra patria en atención a sus propios egoistas fines incluyendo en la obra de devastación a los serviles funcionarios políticos, sus instrumentos dóciles, sin cuya voluntaria cooperación pública y oficial sería imposible la guerra peleada en beneficio del lucro de los particulares; incluyendo a sus paniaguados y turiferarios, los miembros de la prensa y los miembros de la tribuna sagrada y los cuerpos docentes cuyas funciones consisten en amalgamar la identificación del honor nacional con las ambiciones mercantilistas de una minoría reducida, ciertamente, pero poderosa.

X X X V I

UNA PRUEBA DEL MANJAR.

Dijo el enano Peterkin:-
"¿Qué beneficios sacamos al fin?"
El contestó:- "No te puedo decir,
Pero fúé una victoria famosa con poco pedir".

La desilusión y el escepticismo es preciso que sean decisivos cuando presenta uno rostro a las consecuencias. Cien mil Americanos en la flor de la vida fueron a caer muertos en los campos de batalla europeos o desaparecieron de la existencia en los vivaques de los campamentos; casi un número igual se hallan para siempre dementes o idiotizados al contrachoque y horrores de la guerra; medio millón de hombres quedaron mutilados por toda su vida

=====

NOTA AL PIE DE LA PAGINA 388:- "Por todo, más de 71,000 hombres entre soldados y marineros han sido dados de baja por estar incapacitados mentalmente para el servicio incluyendo más de 38,000 por causa de tisis pulmonar." Periódico semanario de la Legión Americana correspondiente a enero de 1921.- Por este mismo mes, en una carta que ~~ya~~ describe el Médico Cirujano General Cummings al Senador Ashurst calcula que los hombres enfermos y dementes, cuyos males no pueden atribuirse al servicio de las armas, aumentaban en proporción de 1000 por cada mes. Y según un informe dirigido a la Liga Nacional de Soldados Inválidos, en los primeros meses de 1921, el número de éstos llegaba a 641,900.

=====

El costo pecuniario directo cuyo desembolso efectuó el gobierno solamente se hallaba en exceso de treinta billones de dólares . . . ¡y esto únicamente para empezar! ¿Qué es lo que tenemos que mostrar a cambio del precio que hemos pagado sino es solamente el costo de la vida remontándose a las mayores alturas; la hechura y formación de 21,000 NUEVOS MILLONARIOS; las mutilaciones infligidas a nuestra Constitución; nuestras complicaciones con Europa; el establecimiento de nuestras fuerzas navales y militares acrecentadas de una manera permanente y una colección de decretos sobre la guerra prontos a abatirse sobre la nación en el momento que se decida de nuevo declarar otra guerra? ¿Cuál fué la "hermosa" promesa que realizaron las NOBLES DEMOCRACIAS? ¿Qué institución perniciosa y dañina arrasaron éstas de la faz de la tierra? ¿Qué 'cosa' provechosa cumplieron en favor de la democracia? ¿Tiene América en el extranjero más o menos amigos que no en 1914 y 1916? ¿Nos encontramos unidos por lazos más fuertes? ¿Existen menos sospechas y miedo recíproco de unos a otros? ¿Nuestras libertades personales están más aseguradas de lo que estaban antes? ¿Es para las multitudes más fácil que no antes ganarse el pan con el sudor de su rostro? Los polos sociales, ¿se hallan más cercanos o más alejados? ¿Qué más? ¿Existe aún algún defecto social en el interior de nuestra patria que haya sido corregido?

Un año después que se hubo derrumbado la autocracia de Alemania, nuestros diplomáticos y nuestras fuerzas armadas se entrometían en los asuntos de una docena de países extranjeros; aquí deshacían una huelga; allí negaban el derecho a asociarse; suprimiendo periódicos, haciendo el papel de espiones y soplones en favor de los contrarrevolucionarios; derrocando los gobiernos populares; tratando de volver

a la ocupación del poder favoritos de la autocracia a quien pretendíamos haber combatido por derrocar- una vez, como sucedió en Arcángel empujando a las trincheras a sus habitantes para asesinar a su propio pueblo- y en todas partes encendiendo la antorcha de la guerra en defensa de todos los altísimos principios por los que confesábamos estar combatiendo. En el interior del país, manteníamos el Reinado del TERROR como medida conducente a la prosecución de la guerra, corrieron meses y meses y no se llegó a revocar ninguna parte de la legislación represiva; las cárceles se hallaban repletas de personas que protestaban; el Director General de Correos continuaba ejerciendo sus facultades extraordinarias. Aun cuando se habían prestado innumerables seguridades en orden a que los ciudadanos Americanos habrían de volver a gozar de sus libertades constitucionales, se llegó a hacer cada vez más y más evidente que los magnates que impusieron el Reinado del TERROR trataban de hacerlo imperar definitivamente.

La maquinaria organizada para hacer la guerra en contra del "pro-Germanismo" se mantenía intacta para hacer la guerra al "Bolshevismo". Como el peligro teutó había desaparecido se inventó otro espantajo del peligro; no era el Bolshevismo ninguna censura contra la existente dirección política y financiera; no era muestra alguna de desaprobación contra la tiranía existente; no era esfuerzo alguno de los trabajadores en favor de salarios más altos; no era movimiento alguno de las masas en favor de mejores condiciones; no era preparación o disposición alguna en favor de nuevas reformas; y particularmente no se trataba de se cumplieran en modo alguno las promesas de la guerra. El Bolshevismo se pintaba con unos colores que superaban a las más horribles amenazas del Kaiserismo, y para hacer arraigar el miedo en

el corazón de las gentes, se zurcieron en torno al Bolshevismo ruso tantos embustes y mentiras, de manera tan descarada y con tanto desenfado como ya se había hecho al tratarse del Kaiserismo. Y de este modo, los encarcelamientos y las aprehensiones, los allanamientos de los hogares y las irrupciones descomedidas jamás tuvieron fin; no cesaba de ejercitarse el espionaje y el soplismo en las escuelas, en los colegios y en todas partes además; en todas las formas del radicalismo se nos presentaban las inquisiciones locales, Federales y de los Estados y poníanse en vigor leyes contra la sedición en tiempos en que reinaba precisamente la paz; se ampliaba el Servicio Secreto Federal y a petición del Presidente Wilson, se decretaba una Ley de Pasaportes de acuerdo con nuestros aliados estableciendo las bases de un espionaje internacional sistemático para la persecución de los Bolshéviques de toda clase. El Procurador General, mientras se hallaba ocupadísimo en las maniobras dirigidas a su nombramiento de Presidente, procedía de una manera periódica a "descubrir" y a "frustrar" una serie de complots anárquicos trabajando oportunamente en favor de "la salvación del país de los horrores del Bolshevismo"; y hacía uso del dinero de la nación para publicar sus hazañas de Don Quijote . . . aunque jamás tuvo buena suerte en la instrucción de un solo proceso digno de mencionarse judicialmente fallando siempre y en todos los casos en presentar ante los tribunales un solo anarquista arrojador de bombas, de color político. El gobierno Federal de nuestro país jamás, que se recuerde en los anales de nuestra historia, se había declarado tan manifiestamente de modo tan bélico un campeón y aliado de la clase de los patrones en sus controversias y disputas industriales. Jamás había sido posible captarse la ayuda militar de manera tan sencilla para desbaratar las huelgas. La democracia de que go-

go-
zamos antes de la guerra era de transparentes y serenos rayos diáfanos en comparación con la "COSÁ" que tuvimos que confrontar después del conflicto. Recibió el pueblo Americano un czarismo y se le protestaba que era Americanismo. Al Reinado del Terror dictado por las esferas oficiales para uso de los tiempos de paz vino a añadirse un Reinado del Terror particular y ambos trabajaban de común acuerdo. Idénticos funcionarios públicos que habían vociferado con los gritos más estentóreos abogando por la "guerra de la democracia" luego marchaban a la cabeza de las huestes que iban a guerrear contra el "Bolshevismo"; manteníanse intactas y densamente agrupadas, para empeñarse en los azares de la nueva la guerra, las organizaciones patrióticas de todos los colores al propio tiempo que se creaban otras más aun persiguiendo el mismo fin; las de credos religiosos, las comerciales, las sociales que no escupían la baba de sus diatribas contra el Bolshevismo, no se consideraban como organizaciones cuerdamente formadas; los hombres que disfrutaban de los más elevados puestos en la vida pública emitían habitualmente conceptos que encerraban ciertos sentimientos adecuados para ser interpretados solamente en sentido de incitación hacia la subversión violenta contra quienes disintieran del estado de animo ciego, brutal, reaccionario y peligroso que un puñado de próceres trataban de imponer sobre la nación con el pomposo nombre de ipatriotismo! Y como consecuencia directa, en el aniversario de sus triunfos militares, corroboró América el hecho de contemplar más enconadas luchas intestinas, más violencia en el interior, más desprecio por la ley, más asaltos desenfrenados contra la democracia que no los que había contemplado en otro año alguno en medio siglo. "Americanos con el ciento por ciento de Americanismo en la sangre" recorrían la nación ojeando ávidamente todos los rincones a la caza de

fantasmas y aparecidos; era una guerra sin cuartel, anti-Bolshevique, conjurando como por cábala y ensalmo un enemigo que . . . ino aparecía por ninguna parte! . . . y se disolvían cuantas pacíficas juntas se convocaban para fines honrados; se procedía a la quema e incineración de la literatura "roja"; se destruía la propiedad privada; se entraban a saco las oficinas de los periódicos y para dar cima a la estúpida obra se maltrata^{=ba} e insultaba a personas inofensivas carentes de toda defensa, inermes. Los autores del atentado no corrían el más leve riesgo toda vez que las autoridades locales, Federales y de los Estados les concedían licencias que hacían impunes sus personas recibiendo su protección. El pánico fermentado por la propaganda del miedo sembrado en 1917 y 1918 tuvo su utilidad práctica en 1919 en la serie de ataques más viles y más desgraciados y rastrosos contra las libertades civiles que no fueron conocidos más antes en la historia de América. Y se presentaba, aduciéndolo como pretexto, el que alguien trataba por la fuerza de derrocar al gobierno constituido. Puesto que alguno trataba de derrocar al gobierno por la fuerza, ergo nadie debía criticar los actos del gobierno ni trabajar en favor de los cambios, y el que tuviera la ocurrencia de criticar al gobierno debía hacérse^{le} morder el polvo por la fuerza. ¡Y el gobierno se veía precisado a rebajar el texto de la Constitución . . . por la fuerza! Una asociación formada por soldados fuera de servicio y que se designaban a sí mismos con el nombre de la Legión Americana asumió el encargo de poner en pié un super-gobierno en muchas comunidades; censurar las discusiones públicas; hacer fracasar las huelgas; abolir las "libertades Americanas" en nombre del "Americanismo" ejerciendo una presión notable en todos los confines de la nación y prestándose a favorecer la reacción de los negros. Lo que maravilla

a pesar de todo, es que estas cosas no produjeron por sí mismas ningún complot anárquico habiendo tenido éstos para su realización un fundamento aun más sólido y formal que no la mera imaginación del Procurador General de la Nación. ¿En qué época antes de la presente estuvo la República Americana tan colmada de crímenes y pecados que no haya tenido el valor de verse a sí propia en el espejo de su conciencia? Puesto muchas personas sinceras, si bien irreflexivas fueron inducidas a aceptar estos planes de violencia, no hay por qué preguntar de dónde se desprendió este primer impulso, ni cuál fué su causa primera, porque la que sirvió de base sin duda alguna, fué la de imponer restricciones y mordazas bien sólidas para no dejar escapar una sola exclamación de asombro y de este modo mantener ocultos los timos de la guerra; tener atada la conciencia pública en sujeción efectiva y prepararla de nuevo a que aceptara el servicio militar en defensa de las ambiciones de Wall Street en el extranjero en nombre del patriotismo y del honor nacional; que la reacción conservadora de 1917 fué un simulacro bien urdido . . . por los mismos intereses y para los mismos fines: pero a pesar del Reinado del Terror para uso de los tiempos de paz, la estafa de la guerra se hizo cada vez más palpable a la simple vista. Allá, en los países extranjeros era imposible enteramente ocultar las fricciones peligrosas que se registraban entre nuestros aliados; tampoco podía ocultarse la causa de ellas; ¿cuál era ésta? el tenaz deseo de tener gobiernos legítimos y rectos para "administrar" nuevos territorios "por el beneficio de los habitantes". Era imposible tenernos alejados del conocimiento de algunas de sus hipócritas arteras atrocidades, en particular de las matanzas de Inglaterra en la India, en Egipto e Irlanda; de las del Japón en Corea y de los horrores perpetrados por nues-

nues-
tras protegidas, Rumania, Polonia, Grecia y Finlandia ya dentro ya fuera de sus fronteras; era imposible suprimir las pruebas avasalladoras y deslumbrantes con luz meridiana que aparecían de tiempo en tiempo por obra de los Bolsheviquis y otros, acerca de la confabulación de los Aliados tramada en el sentido de apoderarse de vastos robos territoriales en una guerra europea que repercutiera de sur a norte, y eso muchos años antes de que algunos empleados servios fueran a asesinar a un príncipe austriaco; era imposible ocultarnos el hecho de que los ingleses comenzaban a traer de boca en boca el nombre de América como un próximo peligro mundial, atribuyéndonos en la manera de juzgar las cosas a la inglesa, la misma posición en que se conceptuaba a Alemania durante la pasada generación, la misma en que se conceptuó a Rusia por cerca de un siglo, la que tuvo Francia para Rusia y España para Francia; era imposible mantener oculto el hecho de que, siendo más grande la discrepancia entre los Catorce Puntos y los varios tratados de paz, que no la discrepancia entre las mejores promesas escritas en estos documentos y los actos que procedimos a realizar materialmente. Las naciones débiles habían sido "libertadas" sólo para ser empleadas como prendas de empeño en el mismo y antiquísimo falaz juego. Los preceptos obligatorios se dictaban con la sangre y con el hierro, solamente siendo resguardados para la explotación económica; las alianzas ofensivas y defensivas continuaban en formación; la diplomacia jamás se mantuvo en mayor sigiloso secreto; las agresiones se hallaban a la orden del día y los nuevos gobiernos que pusimos en pié con nuestros esfuerzos resultaron ser, en casos notables, más desenfrenados en el uso de autocrático poder y en el demente delirio del yo personal y egoísta que lo habían sido aquellos inmensurables ~~de~~ imperios que concurrieron antes a formarlos.

=/=

La locura de entrar en lucha defendiendo las naciones irredentas con la espada en la mano se hizo cada vez más evidente. Todos nosotros nos dispusimos a usar de todas las armas por terribles y traidoras que fueran en los encuentros de la próxima guerra; de todas las armas que emplearon los alemanes tanto como las que usaron nuestros aliados y nuestros paisanos. La maquinaria imperialista de Inglaterra jamás se puso en movimiento bajo más alta presión y los propio puede decirse de las maquinarias imperialistas de Francia, Japón y de nosotros mismos: que en el espacio temporal de un solo año logramos sembrar al vuelo mayor cantidad de nuevas guerra inminentes que no hubo logrado sembrar Alemania en todo el tiempo secular de su historia. La Liga de Naciones fué cosa que se prestó a la risa del desprecio por parte de la Suprema Corporación del Consejo que degeneró hasta quedar reducida a dos primeros ministros quienes resultaron tener entre manos las cuerdas de los más vastos establecimientos militares en toda Europa. La ley antigua del derecho internacional hizo blanco y objeto de burlas y escarnio y en lugar suyo se colocó la autoridad personal de dos políticos. La "democrática" y "gloriosa" Francia, a quien hubi^{mos} idealizado durante los combates, se reveló a los ojos de todos en la posición de estar bajo la garra del más agresivo de los militaristas de la época actual.

Y no menos condenatorias resultan las palabras del mismo "completo demócrata" en los esfuerzos que hizo por "explicar" al Senado y a la nación los arreglos que él había importado, sacándolos del atascadero europeo; porque a despecho de que estas explicaciones tenían por objeto asegurar a la nación que el Tratado de Versailles eran la realización de las promesas de paz hechas por el Presidente, y volver a

manifestar la validez de toda la campaña de propaganda en favor de la guerra y aunque en los esfuerzos que hizo para cumplir este propósito, las explicaciones del Presidente se convirtieron en una multitud de falsas declaraciones en cuanto al contenido del tratado, no obstante dentro del límite de estas explicaciones aparecen varias cosas admitidas y varias contradicciones que representan una confesión de la monumental impostura; porque mientras por un lado hacía protestas ante su auditorio en orden a que el arreglo proveía lo necesario para un desarme general y para poner término a las guerras, por otro lado hacía mociones ante el Congreso para obtener la aprobación de un proyecto de ley para la creación de un ejército permanente compuesto de 576,000 hombres, es decir, un ejército permanente de sólo 300,000 soldados menor que el de Alemania en el principio de la guerra; mientras por un lado aseguraba a sus auditorios que "cuando el tratado sea aceptado, no tendrán que volver a cruzar los mares hombres vestidos de khaki", por otro se hallaba a la espera de un momento políticamente favorable en que poder pedir al Congreso aprobara un mandatorio Americano que habría de requerir la embarcación de un nuevo ejército a ser inmediatamente enviado a Europa; mientras por un lado hacía declaraciones solemnes de que América es incapaz de violar la independencia política de nación alguna del globo, por otro lado daba a conocer al público que las tropas Americanas permanecerían indefinidamente en Rusia; mientras por un lado informaba a ese mismo público que "el objeto esencial del tratado es establecer la independencia y la protección de los pueblos pequeños de todo el mundo", por otro lado lanzaba sobre M E X I C O la amenaza de un "radical cambio de política", que no significaba otra cosa ni más ni menos que otra invasión de ese pequeño país; mientras por un lado nos informaba

que "solamente los pueblos libres del globo pueden unirse en la Liga de Naciones", al mismo tiempo confesaba que un cierto miembro ^m adscrito de la liga (Francia) se hallaba bajo el predominio de su cuerpo general representativo en la mesa de las conferencias y que este cuerpo "se encontraba bajo el control de una combinación militar que había ^{que} creado de antemano, nominalmente para su propia defensa, pero en realidad, quieranlo o nó, era para provocar y emprender la guerra"; mientras por un lado protestaba que los miembros de su liga se habían reunido por un impulso común en favor de la independencia política e integridad territorial de las naciones débiles, por otro lado admitía que por lo menos uno de los más importantes miembros de la liga debía obtener el permiso para violar la independencia política y la integridad territorial de un país vecino indefenso como si se tratara de un soborno para inducirlo a entrar en la liga. En un discurso le encontramos proclamando que, "No pueden citarse ejemplos en que estos gobiernos (los de Inglaterra, Francia, Japón, etc.) hayan mostrado ser acreedores a la falta de respeto y consideraciones"; y no obstante, apenas transcurre una semana de pronunciadas estas frases le vemos de nuevo en la tribuna haciendo la descripción de las agresiones de esos pueblos contra China caracterizándolas de "una obra muy seria de transgresiones contra la integridad territorial" y "una intervención muy seria con la independencia política del gran imperio político".

En otro de sus discursos le vemos asegurar que los representantes de Francia e Inglaterra habíanle prometido devolver a China "los derechos excepcionales" que habían arrancado a esa nación, ofreciendo las mismas promesas que las pretendidas promesas de Japón para devolver Shantung; y tres días apenas más tarde le sorprendemos diciendo

que nunca se hicieron tales promesas. En este momento le encontramos reconociendo que su tratado sometería Alemania a una ley de indemnidad punitiva; y en el momento siguiente le vemos negando rotundamente lo que acaba de afirmar apenas hace un rato; hoy le vemos haciendo notar que las clases comerciales de Alemania deseaban la guerra por favorecer sus miras mercantiles; mañana le encontraremos haciendo la aserción que las clases comerciales de Alemania deseaban E V I T A R la guerra por razones mercantiles: a un auditorio le pinta el cuadro de nuestra propuesta unión con nuestros aliados, en el sentido de una "unión moral"; a otra reunión lo describe esto en el sentido de una unión eminentemente financiera: un día asegura que él consentía en tomar parte en la Comisión de Reparaciones solamente para prestar auxilios a nuestros aliados; al siguiente día reconoce que su propósito era prestar algunos servicios a lo que el llamaba "los intereses industriales de los Estados Unidos". En ciertos momentos declara que sus promesas respecto de la paz se habían realizado por completo en París, diciéndolo de la manera más enfática; y en otra ocasión confiesa que no se habían realizado ~~ofreciendo~~ excusas de todo género; apenas afirmaba que "la Liga de Naciones hace por que todos sus acuerdos sean válidos en todos sentidos", a seguida confiesa que uno de ^{sus} objetivos fundamentales era dar validez y vigor a una paz basada en diversos ^{acuerdos} tomados por escrito en los tratados secretos y al admitir que en el proyecto de la paz se vió obligado a guiarse por la formación de tratados secretos, alegaba en favor de este modo de obrar que la guerra se había librado en parte por mantener incólume el respeto a los tratados argumentando que era mayor su obligación de observar el fiel cumplimiento de estos secretos regateos de ladrones que su

obligación de insistir en el cumplimiento de las condiciones de una paz justa, democrática y permanente, la que él había ofrecido a su pueblo y al mundo entero y que los signatarios de los tratados secretos habían convenido solemnemente en hacer cumplir.

En su discurso pronunciado en París en 1919 el día del aniversario ^{soldados} de los muertos en campaña (Memorial Day) que es el 30 de mayo, afirmaba que: "Los consejeros privados de los estadistas no pueden ahora ni podrán nunca prefijar el destino de las naciones;" y en el pueblo de Oakland, California en 18 de septiembre de 1919 declaraba también: "De hoy en adelante, todo el mundo va a saber lo que son los acuerdos celebrados entre todas las naciones; van ^{conocer} ~~en~~ en todos sus detalles, no el carácter general de esos acuerdos meramente sino también las exactas expresiones de su lenguaje y el sentido de sus contextos", y sin embargo, en el periodo de tiempo intermedio negó rendir ante el Senado la información de los motivos fundamentales de las resoluciones tomadas en París; hizo mención de las "intimidaciones" de las Conferencias de Paz, y las indiscreciones de hablar acerca de ellas, así fuera dirigiéndose al cuerpo encargado de su ratificación; declaró ser una equivocación "volver a debatir en este lugar (ante el Comité de Relaciones Exteriores dependiente del Senado) las cuestiones fundamentales que ya hemos discutido en París"; rehusó dar datos alegando que se había convenido en París que los detalles de las Conferencias se habían de mantener "confidencialmente"; reconoció la posesión de "secretos internacionales" que él se negó a participar aún al mismo Senado; confesó de manera manifiesta que sus secretos compromisos contraídos en París nunca sería del dominio del público (pláticas con el Comité de Relaciones Exteriores dependiente del Senado, en la

Casa Blanca el 19 de agosto de 1919); manifestó más claramente cada día el hecho de que el tratado en sí mismo no era más que un esquema de inteligencias secretas y resoluciones conocidas solamente de unos cinco vejestorios que se cuchicheaban ^a en son de misterio y cábala reunidos ellos en Paris; que él intentaba obligar a América a que siguiera un sistema de conducta que habría de ser conocido solamente después que ~~ellos~~ se hubieran^a convertido en hechos bien definidos; que él se había comprometido en asuntos de lejano alcance con gobiernos extranjeros para emplear el dinero y la sangre del pueblo Americano en algunas empresas secretas sobre las cuales ni el pueblo de los Estados Unidos ni sus representantes en el Congreso habrían jamás de tener el derecho de elección o predominio alguno; que su proyectada Liga de Naciones no iba a estar bajo el control de los pueblos ni de las legislaturas nacionales, sino que más bien iba a ser un instrumento de los jefes ejecutivos de manera tan secreta, irresponsable y autocrática como las propias Conferencias de la Paz. Aseguró él que nada sabía de los tratados celebrados secretamente sino hasta después que hubo arribado a Paris, aunque esos tratados habían sido publicados en Europa y América, debatidos en ^{los} ~~el~~ Parlamentos de nuestros aliados y reconocidos por sus estadistas. Aseguró él que nada sabía, sino hasta después que hubimos entrado en la guerra, tocante a que "Alemania no era el único país que mantenía un servicio secreto", a pesar de que él mismo mantenía un servicio secreto precisamente de la misma clase que el de Alemania; aseguró él que el Japón había prometido devolver la soberanía de Shantung, "sin condiciones", a pesar de que los estadistas japoneses ya habían declarado que se impondrían condiciones. "El Japón ha cumplido con sus convenios", decía él", y lo decía sin ignorar la historia de los mor-

mor-
tales ataques contra la autonomía de Corea, y al conceder que "América no se veía directamente atacada", reconocía lo fraudulento e ilegal de la moción que hizo ante el Congreso pidiendo que se declarase la guerra, "puesto que la reciente conducta del Gobierno del Imperio de Alemania era nada menos que la guerra contra el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos"; y admitiendo que "América no se hallaba en peligro alguno por lo pronto", estigmatizó con el nombre de chanchullo toda la propaganda del miedo pánico en la que él personalmente hizo resonar la nota tónica; y confesando que: "Esta fué una guerra comercial e industrial, no una guerra política", desbarataba con una sola palabra la teoría corriente de que el mundo se veía amenazado por un peligro alemán sobre la cual se basaban sus altas aspiraciones de emprender una guerra contra la "autocracia"; y sugiriendo que él "se hallaba a las órdenes" del pueblo Americano mucho tiempo antes de ^{que} pidiera al Congreso la declaración de la guerra, se confesaba culpable de haber creado la decepción del pueblo Americano durante las críticas semanas de febrero y marzo de 1917; y reitenrando lo que nos había dicho en los comienzos de la guerra, tocante a que el pueblo de Alemania ni prefería ni quería la guerra, abjuró de la idea por él sostenida en orden al 'castigo por los daños cometidos' sobre ^{que} la fundó la base de sus arreglos y la que trató de justificar en todas partes donde se presentaba; y al instar la ratificación por motivos bursátiles y comerciales, confesó el hecho existente de la charlatanería de sus pretensiones en pro de una guerra 'desinteresada'. Decía él:- "Mr. Walsh, ¿cree usted que un número considerable de gentes, cuando leyeron mis declaraciones, llegaron a pensar que estos arreglos iban a ser ultimados en algún lugar particular, de manera automática e inmediata?" y

esto preguntaba él, el Presidente Wilson a Frank P. Walsh en 11 de junio de 1919 en París según se informó al Senado por los señores Walsh y Dunne en el Comité de Relaciones Exteriores dependiente de aquél).

¿Qué significa esto ni más ni menos sino la confesión abierta de que las promesas por lo que 100,000 hombres de la juventud Americana rindieron la vida no se tuvo jamás la intención de llevar a debido cumplimiento? De este modo, las explicaciones que hizo Wilson tocante a sus arreglos como fueron presentadas ante el Senado y en su gira que emprendió por dar mano a los tratados, se convierten en la palabra final y contundente asestada contra el propio Wilson; contra la propaganda de la guerra fomentada por Wilson; contra los tratados ultimados por Wilson y contra la guerra por Wilson declarada y por Wilson promovida. Los hombres más sabios y los más buenos que ha producido la humanidad dejan a veces de llegar a la meta que se proponen por muy honrada y sublime que sea y eso obrando siempre honradamente; honradamente han cometido equivocaciones; honradamente cambian de opinión y de estados de ánimo; honradamente se han contradicho; pero la inconsistente conducta de Woodrow Wilson no puede disculparse ni tener explicación partiendo de cualquiera suposición que abarque ideas de ¡HONRADEZ! Los panegiristas del individuo aun podrán argüir que Wilson se vió "forzado" a revocar sus determinaciones, forzado a quebrantar sus más caras promesas, forzado contra su voluntad a promover la declaración de guerra, forzado a consentir en el establecimiento de la paz imperialista y forzado por el poder del "gobierno invisible"; más a falta de otra ^{que} contestación sería suficiente señalar el hecho de Wilson siempre tuvo a la mano el recurso de renunciar a su encargo oficial. =/=